

nes habían quebrantado el orden constitucional y, finalmente, su defensa de un régimen “burgués” al cual unieron su futuro y su destino: el gobierno de la Generalitat de Cataluña, con todo lo que ello conllevaba de abandono o de postergación de los postulados primigenios de apoliticismo a ultranza.

Finalmente, y no podía ser de otra manera, el libro concluye con un inciso titulado *El desencís de la militància*, el desencanto de la militancia. En él, Anna Monjo nos explica cómo la derrota repu-

blicana marcó el fin de la Confederación, no obstante los intentos de mantenerla viva tanto en el interior como en el exilio, y cómo con el paso del tiempo, se fueron acabando las fuerzas y las esperanzas.

Es una lástima, que entre las infinitas referencias y los infinitos datos particulares, al término de la lectura, la autora haya perdido la visión de conjunto y no haya captado, o tal vez no haya sabido de qué manera transmitir a sus lectores, ese clima, esa “atmósfera” a la que alude en el trabajo, pero a la que no da su dimensión real.

La atmósfera que hizo posible que la mayor parte de los miembros de la Confederación Nacional del Trabajo, se sintieran, en algún momento de su vida, capaces de cambiar el destino de la humanidad, capaces de alcanzar la utopía.

Un trabajo importante, que aporta una gran cantidad de datos y de reflexiones al conocimiento y a la comprensión del anarcosindicalismo en España y en un sentido más amplio, de los fenómenos obreros y sociales en el mundo contemporáneo.

Iconografía alcantarina

Javier Pizarro Gómez

Andrés Ordax S., *Arte e Iconografía de San Pedro de Alcántara*, Institución “Gran Duque de Alba”, Ávila, 2002, 455 pp. y 292 ilustraciones en blanco y negro y color.

Cuando el doctor Andrés Ordax publicaba en 1980 su trabajo “La ‘verdadera efigie’ de San Pedro de Alcántara” se iniciaba una singladura científica y personal que, inconclusa por la magnitud de la misma, el deseo de presentar los resultados de su constante investigación con motivo de las celebraciones del quinto centenario del nacimiento del santo extremeño y el interés que el tema despierta en el investigador, puede darse por finalizada en su etapa más importante con esta publicación.

Como bien dice el autor en la introducción a su obra, no se trata de un trabajo exclusivamente iconográfico, en cuanto que estudio que analizara las fuentes iconográficas del tema a investigar y las representaciones artísticas del mismo. Es bastante más que esto, pues se trata de una publicación en la que los aspectos y perfiles bibliográficos, históricos y religiosos de la figura del santo alcantarino ocupan un espacio relevante; el suficiente como para poder hacer seguidamente el análisis que se enuncia en el título del libro: “arte e iconografía”.

En el momento historiográfico actual en el que nos encontramos, en el que ya no hace falta justificar la necesidad e importancia de los estudios iconográficos e iconológicos, los trabajos que en este horizonte se están publicando re-

flejan la madurez alcanzada por la ciencia iconográfica merced al rigor derivado de la aplicación de una metodología científica consolidada. Estas virtudes adornan el trabajo del doctor Andrés Ordax en los capítulos en los que se ocupa de la iconografía alcantarina, pues no en balde es, en buena medida, responsable de la concreción de un método científico riguroso para los estudios iconográficos en la historiografía artística española. Sus trabajos sobre san Pedro de Alcántara, pero también los dedicados a la Virgen de Guadalupe, san Pedro Regalado, santa Teresa de Jesús, así como los aplicados a diferentes manifestaciones del arte profano del siglo XVI, han contribuido eficazmente a la definición de una línea de investigación que, primeramente en la Universidad de Extremadura y después en las de

Salamanca y Valladolid, han continuado otros investigadores con diferentes horizontes temáticos pero con un sistema de trabajo heredero de los de Andrés Ordax.

En coherencia con las palabras de la Introducción, el autor, después de hacer repaso del estado de la cuestión historiográfica y bibliográfica sobre la figura alcantarina, se adentra en el contexto histórico de san Pedro de Alcántara y de la reforma de los Descalzos, partiendo tanto de la bibliografía histórica como —y sobre todo— de las fuentes de la época, lo que, lejos de constituir una introducción histórica convencional, convierte estas páginas en el pórtico adecuado para trazar el espacio vital y religioso en el cual situar a Juan de Sanabria, nombre de pila del santo. Por otra parte, se presenta la importancia de la figura del santo reformador, pues sólo de esta forma puede entenderse la proyección de la figura del santo por todo el orbe.

El estudio de la dimensión iconográfica y artística de la figura de san Pedro de Alcántara da comienzo en el capítulo tercero del libro y comprende los dos siguientes. A lo largo de las páginas de estos tres capítulos se analiza tanto la fijación de la iconografía alcantarina como las diferentes manifestaciones y formas expresivas que ésta ha conocido.

Para el análisis de la definición icónica, el autor recurre tanto a las fuentes literarias como a las expresiones plásticas derivadas de éstas, hasta llegar a la concreción iconográfica en los grabados de Lucas Ciamberlano. Seguidamente desmenuza la imagen del santo, analizando pormenorizadamente cada uno de los elementos caracterizadores de su iconografía

y buscando rigurosamente la justificación última de los mismos a partir de las fuentes literarias.

Por lo que a las representaciones plásticas se refiere, a partir del capítulo cuarto se analizan las diferentes tipologías iconográficas con las que se representa al santo de Alcántara, se justifica el modelo y se ilustran con ejemplos tanto de Europa como de Iberoamérica que, en muchos casos, se presentan por vez primera en páginas impresas. Nombres tan significativos de la Historia del Arte desde el siglo XVI al siglo XX, como Antonio Palomino, G.B. Tiepolo, Pedro de Mena, Luis Tristán, Padre Atanasio Bocanegra, Salvador Maella, Salvador Carmona, Alejandro Carnicero, Claudio Coello, Lucas Jordán, Melchor Pérez Hologuín, Diego de Borgraf, G. Maria Crespi, Corrado Giaquinto, Pérez Comendador, Venancio Blanco o Juan de Ávalos, Navarro Gabaldón o Antonio Oteiza se encuentran entre los efigiadores del santo extremeño, poniendo de relieve también la importancia del personaje y de su lugar destacado en el mundo de la plástica. Igualmente se nos presenta un muestrario de esa multitud de obras anónimas que adornan los interiores de iglesias, santuarios y conventos de España, Italia, Portugal, México, Brasil, Colombia, Chile, Bolivia, Ecuador, etcétera.

El capítulo sexto se dedica a las manifestaciones festivas efectuadas tanto en Europa como en América Latina como consecuencia de la beatificación y canonización del santo, resultando de gran interés para la historia del arte efímero del barroco europeo e iberoamericano.

Los espacios vitales del santo alcantarino y los monumentos y

conjuntos artísticos dedicados a san Pedro de Alcántara ocupan páginas del capítulo séptimo. La identificación de los espacios vitales del santo, como es el caso del convento de El Palancar, nos permite entender la verdadera dimensión de la figura del santo y apreciar en toda su extensión los perfiles de su iconografía artística y su proyección, tema al que se dedica el último capítulo del libro.

Grabados y fotografías de las representaciones plásticas del santo, de sus espacios vitales y de los lugares que consagran la dimensión religiosa de su figura complementan debidamente el texto del libro con la misma generosidad de éste en lo que a riqueza informativa se refiere. Esta riqueza informativa hace de esta publicación una obra de consulta generosa y altamente enriquecedora.

Se trata de un trabajo que resultaba absolutamente necesario y que esperábamos con impaciencia los que sabíamos de su elaboración y de la importancia de los resultados de la investigación de su autor.

Decíamos al comienzo que se trata de una obra que presenta sólo una parte de la investigación efectuada por Andrés Ordax sobre la iconografía alcantarina y su expresión artística. En efecto; al haber sido testigos de excepción de las investigaciones del doctor Andrés Ordax en Hispanoamérica y poder calibrar privilegiadamente el alcance y dimensión de sus investigaciones, podemos decir sin ningún tipo de dudas que lo que se presenta en este libro es una síntesis de los frutos más granados de la ardua y fructífera investigación desarrollada durante más de veinte años.